

"La Unión Liberal"

DIRECCION

Carrera Milla 10, en las letras B. C.

Quito.—Ecuador.

Administración

Baños del Palacio de Gobierno, oficina número 3.

Condiciones:

Suscripción mensual, a domicilio, un sueldo.
 Avisos y remitidos, precios convencionales.

No acepta esta publicación suscripciones de índole personalista, a ningún precio.
 Las correspondencias y colaboraciones deben traer firma de responsabilidad y las que no se publiquen a juicio de la redacción no serán devueltas ni se dará explicación.

Se cancela con todos los periódicos nacionales y extranjeros.
 El valor de las suscripciones tendrá para el exterior un cincuenta por ciento de recargo.

cual cumple a un verdadero republicano, el Gobierno aceptará la proposición de los Estados Unidos, referente a que se le den en arrendamiento las islas de nuestro Archipiélago, que hasta ahora no han producido ni producirán nada, en la forma como las conservamos hasta ahora, dejadas al peor abandono.
 Es de desear que la prensa sensata del País, encarrile la discusión por el verdadero camino de la justicia, y detenga a tiempo el rumbo que la oposición quiere imprimir a este asunto.

Escuelas de economía doméstica

Notas para la emancipación de la mujer

La economía doméstica es la base de la prosperidad pública; por eso vamos desarrollando en los países más ricos y adelantados las instituciones cuyo objeto es inculcar en el pueblo el espíritu de economía del hogar.

En Alemania, Francia, Bélgica, Holanda y Estados Unidos se han creado escuelas prácticas de mujeres para la enseñanza de los principios fundamentales de la economía doméstica.

En 1900 existían en Francia sesenta y cuatro escuelas con 1245 alumnas, comprendiendo los programas de la enseñanza de esas escuelas los siguientes:

19 Alimentación, uso y limpieza de los utensilios de cocina; elección de los alimentos y bebidas; sus cualidades nutritivas; de las falsificaciones; agua potable.

20 Compras en general: los principales artículos de consumo; épocas en que más conviene realizar las compras; sus límites; el peligro de las compras a crédito.

21 Iluminación y calefacción; indicaciones económicas o higiénicas sobre los distintos sistemas de iluminación; provisión de combustible.

Escuelas profesionales de mujeres han surgido en Bélgica, Francia, Alemania, Austria y Estados Unidos por iniciativa de las municipalidades y de los particulares, funcionando, además, escuelas «menageres» que persiguen el laudable fin de difundir las nociones más útiles para el régimen del hogar. Establecimientos del mismo género y creados con el mismo objeto acaban de inaugurarse en Roma y Milán.

Ha alcanzado gran renombre en Francia la escuela profesional de Saint-Denis. Los cursos de economía doméstica y práctica del «ordon bleu» que enseñan a funcionar hace sesenta años en la capital francesa, bajo el patronato de Jules Simón, y con el concurso de la «Academia de cocina» brindan a las alumnas una «emerada y completa instrucción en materia de cocina y todo lo que constituye las labores de la casa.

En Bruselas, París, Viena, Milán y Berlín las escuelas profesionales de mujeres que marjoramente han progresado, dándoles «rutinados más satisfactorios, son las escuelas de cocina para las clases medias y obreras; los diplomados de identidad otorgados por esos establecimientos han mejorado notablemente el servicio doméstico y los salarios.

Las escuelas «menageres»

han adquirido en Alemania un adelanto notable; la de Carlsruhe puede considerarse como escuela modelo en su género, pues no solamente se forman en ella buenas cocineras, sirvientas, costureras, modistas, etc., sino que las alumnas aprenden cualquier trabajo doméstico, y las niñas de la pequeña burguesía tienen la oportunidad de imponerse de todo lo relativo al buen gobierno de la casa. Salen, además, de esa escuela maestras para las niñas pobres, proporcionándose así los medios para ganarse la vida honradamente y con seguridad.

En el interior de la escuela profesional de Carlsruhe funcionan dos cocinas; la una para instruir prácticamente a las alumnas; la otra para el público, al que la dirección vende, a precios módicos, día por día, los manjares que preparan con inteligencia y abundancia las maestras. En esa forma la escuela, que ha nacido de la iniciativa particular, se costea casi, y las distinguidas señoras que componen el Comité del Patronato han conseguido, con desembolsos insignificantes, los más brillantes resultados.

Algo se podría hacer, sin dificultad, en este mismo sentido, y con el mismo objeto en las grandes poblaciones de la América española, donde el problema del servicio doméstico constituye uno de las más molestas preocupaciones de las familias. No hay reglamentación efectiva; los elementos sanos e idóneos escasean.

La creación de establecimientos públicos para la enseñanza de la economía del hogar, además de contribuir a mejorar el régimen interno de las familias, sería un elemento de orden, de método, de ahorro, de higiene, y considerando el asunto por su faz sociológica, no cabe duda de que las escuelas profesionales de economía doméstica llevarían un valioso contingente a la disminución de los desocupados y a la elevación económica y moral de la mujer trabajadora.

Crear organismos e instituciones en beneficio de las clases pobres para ensanchar y dignificar las diferentes manifestaciones de su actividad, es obra de civilización, de bienestar, de seguridad y justicia social.

RELATO CORTO

I

«Dulces recuerdos de la infancia, grates impresiones de la vida sencilla y pura de la niñez, sentimientos nobles de edad tranquila, benditos seáis para siempre! ¡Grandiosos recuerdos de la madre que me crió, conservaos en mi corazón! ¡Vivid, vivid aquí en mi pecho sin marchitos jamás!

Una corriente de bienestar atraviesa por mi cuerpo cada vez que evoco aquellas horas felices. Y entonces revive el alma, que languidecía abrumada de tristesa.

Este relato es de aquellos tiempos: mi memoria lo conserva fresco todavía.

En el teatro de los padecimientos humanos, hay escenas retrospectivas, sombras que se esfuman, personajes olvidados, cuya rápida visión, siquiera sea en el terreno de la fantasía, nos consuela.

Estaba en el «Seminario Menor». El primer año de humanidades lo pasó sin ninguna aventura que merezca mencio-

nar. Aprendiendo solícito las lecciones y cumpliendo lo mejor que pude mis deberes, corrí los días con ligereza de ensueño: me vi, sin sospecharlo yo mismo, al fin de la jornada. Rendí mis exámenes.

Llegaron las vacaciones y marchéme alegre al hogar. Con la conciencia tranquila y con ese como santo orgullo que nos llena de estímulo después de haber apurado a la noble tarea, fui a abrazar a mi madre, a imprimir un casto beso en la frente de tan idolatrada mujer. Nunca gocé tanto como en ese instante.

La mirada expresiva y cariñosa de aquella imponderable mártir, que vivió soñando con mi felicidad, esa tierna caricia y ese ósculo delicado del Ángel terrenal, fueron mi mejor premio y el más valioso pago de todas las mortificaciones de colegio.

Retrazaba distracciones en el campo y los pasos de la ciudad, esfumáronse muy pronto, como pompas de jabón.

Concluyeron las complacientes horas de vacaciones: dígoles, porque pasaron en velutiginosa carrera esos días de ventura, esos cortos instantes de recreo. Volví a encerrarme en el Seminario.

Con menos timidez que la del que entra por primera ocasión a un colegio, diríjame al lugar que me destinaron para dormitorio; pero no por esto me dejaba de latir un tanto conmovido el corazón. Con todo, tomando un poco de valor, llegué a mi lecho, en donde casi casi faltó de alimento. La emoción me embargaba.

Encontré allí a mi afanosos madre, que estaba ocupada en arreglarle el ajuar y poner en orden los demás utensilios de mi baúl. Entonces sí sollozé, a hurtadillas, mucho, mucho.

Todos los recuerdos de familia, todos los sucesos dichosos, todo lo que había volado ya airoso a mi memoria. Y observando, en presencia del encierro, tantos cañes en desorden, tantas cosas desarregladas, tantos cachivaches que estaban empolvados y que iban a ponerse nuevamente en uso; viendo a algunos niños asustados, a otros llorosos, unos que se encontraban al comienzo de la carrera escolar, otros que extrañaban las delicias del hogar y las domésticas escenas de aquellos días de color de rosa, no pude contener y brotaron lágrimas y suspiros.

¡Madre, sentada a mi lado, dábame buenos consejos y me consolaba. Todavía parecen sonar en mi oído sus experimentadas palabras: «Hijo mío, estas pequeñas privaciones, te harán bien. Hay que acostumbarte al sacrificio desde los primeros años.»

Con igual solícitud, presentaban después ejemplos de otros que habían padecido más, pero que al fin coronaron su carrera.

No ves, me decía, ahí está el doctor Z., que tanto ha sufrido, pero que ahora se enorgullece de haber puesto mucho de su parte y de haber vencido con su constancia inquebrantable. Hoy vive descansando y tranquilo.

Depidíoles tiernamente, y quedéme en definitiva de alumno pupilo.

Alguna diferencia hubo, con el año pasado, en los sitios que me señalaron y los estudiantes que se hallaban a mi lado.

Un joven desconocido tocóme el más próximo en clase en el salón de estudio. Según deduje manifesté, iba a curso de Suplemento. Había asistido a las asignaturas anteriores en el «Colegio Bolívar» de Ambato. Era primer año que venía a la capital y estaba no muy satisfecho del reglamento del plantel y de la disciplina exagerada que allí reinaba. Yo era alumno externo, me dijo; poco me agrada el encierro y me va a impresionar mucho este internado. Era guayaquileño. Su nombre lo he olvidado. Esto no es raro. Cuando en la infancia se tiene número crecido de compañeros, condiscípulos que asisten pocos meses y después se ausentan, amigos de breves días, es difícil retener en la memoria sus particularidades y apellidos. Bien es cierto que hay algo inolvidable: algo que, como un vago perfume, qu da flotando en el alma: la amistad de colegio. Un condiscípulo es como un hermano. Mas tarde, como los caprichos de la suerte, como los vicisitudes de la vida, como los vaivenes de la política, como la odisea de la vida se alejan para no volver a verse jamás, y, sin embargo, se siente la nostalgia de esas primeras amistades juveniles. Ses los a veces pasar convertidos ora en émulos o peligrosos, ora en declarados adversarios; pero no se los odia. El recuerdo de la época de colegio tiene un secreto encanto que sirve para amortiguar las pasiones, para borrar los odios, para suavizar los golpes del destino. El guayaquileño en referencia tomó su leña.

Otra noche se fué por la tapia del jardín. En la capilla era mi vecino un joven simpático, a quien conocía desde el año de infamia, porque fue mi condiscípulo: se llamaba Alejandro Aristizábal. Era alto de constitución débil, flaco, ojos negros, nariz aguililla, pelo algo ensortijado, frente espaciosa y mejillas un tanto adridas, pero que se cubrían de tintos sonrosos cuando gozaba de buena salud. Su mirada era risueña y el aspecto general revelaba bondad. Su carácter amable me hizo bien pronto disfrutar de su amistosó trato. De talento distinguido, imgeniación ardiente, sin dejar de sobresalir en sus obscuros estudios, se inclinaba más a la poesía: era soñador. Según el vaticinio de sus profesores, debía llegar a ser un grande hombre. Muchas veces ¡ay! soñaba con lo que jamás se realiza. La muerte marchitó a este asiente flor, desvarando para siempre sus aspiraciones. La parca sañuda se cruzó en el camino de su vida y le dijo: «No se encuentra todavía maduro el fruto, la espiga no está en sazón; pero es mi voluntad sagrada, sin que ningún poder humano, me lo impida.» Así fue: ese débil tallo rodó por el suelo.

El eclipse de la juventud es desesperante. Ver extinguiéndose al astro al comienzo de su carrera, es un espectáculo sombrío. Parece que una época de plenitud de vida.

Algunas composiciones, algunos ensayos poéticos, trozos en esbozo, conservo todavía. Son dolientes recuerdos de mi malogrado amigo. Están algo borrados, por las huellas que han dejado las lágrimas, aquellos cuarteros escritos con la pluma. A trechos resaltan correcciones y números de color rojo: son las notas de aprobación que el profesor grababa en ellos. El

de literatura era un anciano respetable, poeta inspirado que se conmovía al leer alguna bonita producción juvenil. Pero su rigor llegaba al colmo cuando algún mal verso hería su oído. Una vez fué tal su indignación que se marchó precipitadamente a su casa. Mas al recordar que iba sin sombrero, regresó tranquilo para declarar el admirable *Canto a Jesús* del divino Olmedo, que lo había con primor.

Allí están los versos de mi conolega... allí su firma... Leo su nombre y no me puedo violentar: algunas lágrimas se deslizan por mis mejillas. ¡Había llorado alguna vez por un amigo! Si perteneciera al bando de los que conservan restos de sentimiento en medio del naufragio de tantos corazones áridos, me comprenderían fácilmente. Si ellos inconmovibles como el granito, es inútil. La gota de agua cava a veces la piedra; pero hay armas excepcionales más duras todavía. El cielo de las lágrimas nunca ha llegado a ellos. ¡Compadécenlos!

¡El mejor y más leal amigo ya no existe! ¡Fiebre maligna nos lo arrebató!...

Justos jugábamos en el recreo, juntos estudiábamos en los repaos, juntos murmurábamos la oración matinal en la capilla, antes que el viento de la vida soplara arrancando la creencia en flor, dejándonos en el desierto de la vida, sin un ápice de culto externo ni un oasis de fe. Nunca tuvimos el menor disgusto. Nuestra idiosincrasia se amoldaba con nuestras ideas. Sentimiento, nacionalidad y aspiraciones nos unían. Almas gemelas, decía su madre conversando con la mía. Algunos años ha echado ya el tiempo sobre mis hombros. Ciertó día que fui de paseo al Seminario, acompañado de un antiguo condiscípulo, llegué hasta los baños. Queríamos ir a descansar contemplando la destreza de natación, las zambullidas y juegos de los alumnos dentro del agua. Sacóme de esa distracción las palabras que me dirigí mi amigo alabando el cultivo de los buertos del contorno. Regresemos para contestarle, cuando, allá en un rincón, distinguí vestista cruz de madera suspendida de la pared de un viejo galpón, destinado a los infantiles esclavos del encierro y en donde solían pelotear. Faltóme a observar la insignia del cristianismo más de cerca. Estaba deteriorada en gran parte. El tiempo y la humedad habían dejado su sello destructor. La capa de pintura que le cubría, había caído a pedruzcos, quedando al descubierto que la sostenían estaban oxidados. ¡Daban una humilde cruz cuatro letras medio borradas por los años. Fuéme casi imposible leer lo que decían aquellos signos diminutos; pero, después de muchos esfuerzos, merced al dulce nombre que pude entender, advertí lo que significaba el maldito apollillado: era un recuerdo. Ensenando de la única palabra inteligible que había quedado, le dije a mi acompañante: ¡léala! —No comprendo, me respondió con frialdad, murmurando algunas frases sin sentido, entonces pregunté con veneración inolvidable nombre que ni la incuria lo había borrado: Aristizábal. No me pude contener: palpité con violencia mi corazón y se deslizaron algunas lágrimas furtivas. ¡Pobre amigo mío!, exclamé con el acento

El servicio de suscripciones en provincia, sólo se hace cuando viene abasteciendo el valor de un trimestre.

En las leguas en que se suplica la agenciación, no se puede pagar. En las leguas en que los señores no quieren pagar, a la administración de Quito el servicio directo.

Asunto Galapagos

Es por demás curioso el modo como cierta prensa ha comenzado a discutir este importantísimo asunto.

El señor Presidente de la Nación, con el mejor republicanismo del mundo, hecho que no quieren reconocer sus enemigos, lanzó a la publicidad la propuesta que lo había sido presentada, por parte del Gobierno de los Estados Unidos, del arrendamiento del Archipiélago, que ahora es el tema palpitante.

En cualquier otra parte del mundo, donde el criterio de los asociados es muy otro del nuestro, el proceder del Jefe del Estado, en vez de dar ocasión para insultos y reproches delayados, hubiese merecido todo género de aplausos.

Inquirir la opinión, la apreciación, la crítica de los descontentos en el asunto que nos ocupa.

Nosotros creemos que, antes que tratar de la inversión del producto del arrendamiento, en caso de que se lo haga, debía circunscribirse el punto único de la discusión, a la conveniencia o inconveniencia del negocio propuesto por el gobierno norteamericano.

No hay razón, nos parece, para ir a dar por el atajo de las asonadas, como ha sucedido en Ambato, o en desastres en improprios contra el Gobierno, con motivo de este vital asunto.

Conviene o no que arrendemos Galapagos, por un tiempo determinado y según las bases que han sido apuntadas, debe ser, en nuestro concepto, sobre lo que deba versar, por el momento, la discusión en referencia.

Todo cuanto se aparte de este punto preciso, fuera de agitar los ánimos, resultará inútil para la resolución definitiva de este problema.

Seamos cuerdos y sensatos en esta discusión y no echemos mano de las suposiciones gratuitas, hijas las más veces del partidismo leano, en la dilucidación de la cuestión que absorbe actualmente la opinión pública.

Nunca puede ser caballero y noble, desde todo punto de vista, el que se lo juzgue, correspondiente con distribuir y denunciar el comportamiento leal y sincero del Jefe de la Nación ecuatoriana, que ha consultado,

del dolor más profundo. Mi compañero de paseo alguero mirando impasible y al fin me preguntó: "¿Qué resta de Aristizábal en la tierra? Ya nadie se acuerda de él en el Santuario; ya no existe aquí una alquería de los que le conocieron; ya está establecido no le conserva en sus tradiciones, ni como una sombra tiene quisiera. Su nombre en esta casa no volverá jamás a resonar."

—No importa, le respondí; no importa que todos le hayan olvidado, pero queda un corazón leal que siente por él y un alma amiga que le recuerda. Tomando un lápiz escribí, con mano temblorosa, en grandes caracteres, y lo mejor que pude, estas líneas:

«A la memoria de Alejandro Aristizábal.»

Bisé con amor su nombre y lloré tícidamente en el silencio de mi pecho.

¡Qué importa a los demás es este relato! Nada. Es una página baladí tal vez; una relación sencilla que se remonta a los días tranquilos de mi infancia. Para el que los ha vivido es una vaga satisfacción, un consuelo; para los extraños, una cosa indiferente, sobre todo el rocio de la sensibilidad o el bálsamo de la ingenuidad no adornan sus espíritus.

Hay una cosa inolvidable que, en la existencia, no se hunde, algo que se mantiene a flote a pesar de los golpes de la suerte, un perfume que no se disipa del todo; el compañerismo.

Transcurre el tiempo, el viento de la fortuna se evapora, surge airado el huracán de la desgracia, pero en el fondo del alma brota una chispa: el recuerdo. Las escenas de los días juveniles no se borran por completo, los amigos tienen su altar reservado en el pecho. Exprimen la nostalgia de la amistad cuando han partido. Y, en el secreto de la conciencia, nos acordamos con tristeza de los que marcharon a la eternidad.

Uno de éstos es el llorado compañero Alejandro Aristizábal, joven de sentimientos delicados y sencillos, alma de poeta, estable en su trato, generoso en su manera de pensar; fue modelo de ingenuidad y de virtud. En la esfera de sus conocimientos en el país de ensueño, se distinguió por su laudable modestia.

Cada conditipulo que se va, deja siempre un mundo de recuerdos, de episodios, de rasgos distintivos, de características de detalles que, con el transcurso de los años, se convierten en una verdadera tradición.

De aquí que la inmortalidad es una especie de vida que nos adquirimos en la mente de los hombres, en frase de Diderot.

Desdichado de aquel que se siente sobre la cuna de un niño al flor sobre una tumba, ha dicho una célebre pensadora. Al otro lado del sepulcro tiene su asiento el bien. No se puede franquear esa barrera sagrada sin ser un criminal. Todas sus pesadas mercedes se desmenuzan ante la majestad de la muerte y la sinceridad de la evocación. Si hay algún tono exclamatorio, es el de la piedad; si hay algún brote, es el de las lágrimas; si hay algún suspiro, es el de los augurios.

Por esto, depositó las violetas del recuerdo sobre la losa funeraria del compañero que ha partido; pero las depositó impregadas con mi ingenuo llanto.

Por esto bebo, con religioso respeto, esa cruz que aviva su memoria, y procuro aclarar un hombre confuso....

¡Nobis obligat!
Pas en tumba del malogra do Aristizábal

GLATCO.

Instantáneas

El esperanto. Su cultura universal.—*Tres chisporllos en el idioma nuevo.*—*Expiación de asociación.*—*Mal de la raza.*—*Nuestra inconstancia y dejadez.*—*Algunas importantes sociedades.*—*El monumento para Marietta de Veintimilla.*—*Proyectos y más proyectos.*

Casi todas las revistas científicas y literarias que llegan a nuestra mesa de redacción traen una sección especial de esperanto. Además, el mundo intelectual se ha curado de dar conferencias y formar asociaciones que estudien y propaguen este idioma universal. Ha habido también grandes congresos internacionales de esperanto. Sólo aquí creemos que se ha olvidado por completo esta novedad y vivimos como en el centro de la tierra en cuanto a la moderna cultura de los idiomas, las gramáticas, las reglas de lectura y las gramáticas del esperanto. Como una curiosidad publicamos estos dos pasatiempos en esta lengua que llama la atención del mundo civilizado.

INTER BOPATROJ

—Cu vi estas contenta je via novu boŝlo!

—Ho, ne multe, mi faris tre malbonan elekcion.

—Per kio!

—Vidu, mia kara, li ne povas trinki, li ne scias ludu kartojn, kaj al cion li havas ankoraŭ mirindan talenton de parolado.

—Kion, do vi volas! Mi vin ne komprenas! Tio ci estas ja cion nur tra bonaj ecoj!

—Sed vidu: li ne povas trinki kaj trinkas, li ne scias ludu kartojn kaj ludas; se li ne scias granda parolado, tiam mi scias, ke di estas malsega, nun la tuta mondo tion ci scias.

AVARULO

Avarulo, elirante al preĝejo, klie la pastro parolis pri bonfaro, diris:

La prekidito tli min susis, ke mi nen estas preta peti almozon.

a) Kiu en la XVII centjaro portis la plej grandan capeloni!
b) Tiu, kiu havis la plej grandan kapono.

Traducción

ENTRE SUEGROS

—¿Está Ud. contento con su yerno!

—Oh! no mucho; he hecho muy mala elección.

—¿Por qué!

—Vea, mi querido, él no puede beber, no sabe jugar a los naipes, y además, todo tiene todavía un admirable talento para hablar.

Estas son ya todas muy buenas cualidades!—Pero bien: él no puede beber y beber, no sabe jugar a los naipes y jugar; así no fuera gran hablador, entonces sólo yo sabría que es un necio; ahora todo el mundo lo sabe.

UN AVARO

Un avaro, saliendo de una iglesia donde el pastor había hablado sobre beneficencia, dijo:

—El sermón me impresionó tanto que yo mismo estoy dispuesto a pedir limosna.

a) —¿Quién usó el sombrero más grande en el siglo 17!

b) —El que tenía la cabeza más grande.

SON EN CASCOS NUMERO LAS CORPORAIONES CIENTIFICAS Y LITERARIAS QUE EXISTEN EN EL ECUADOR. CORRESPONDE A LAS AUTORIDADES FOMENTAR LA VIDA INTELLECTUAL, A LA DE QUE LAS REVISTAS Y BOLETINES, ORGANO DE ESTAS SOCIEDADES,

honran al país y vayan a orientarse en otros centros de progreso. El espíritu de asociación no abunda sus raíces entre nosotros. No sabemos así este fenómeno obedeciendo a la inconstancia y carácter versátil de la mayoría de los sonadores de la raza latina. Nuestros fervores, nuestras ideas generosas duran lo que el zig zag del tiempo. Al inmenso y momentáneo aluvión sucede la marmorea indiferencia; al fuego del volcán, la nieve de la dejadez.

Pensamientos fecundos brotan aquí y allá; son bellos, son sublimes y al intentar realizar esos pensamientos, viene la inconstancia y todo lo apaga, destruye, mata. Toca al espíritu de asociación corregir las enfermedades morales de la raza.

..

Como el relámpago brillaron sociedades de grandes esperanzas y de imperdable importancia como la «Jurídico-Literaria», la «Corporación Estudios de Medicina»; la «Escuela de Farmacia»; la «Sociedad Científico-Literaria Cervantes», la «Geográfica»; la «Historia, etc., etc.» No sabemos ahora si han muerto del todo o están en estado agónico, pero es lo cierto que no dan señales de vida. ¡Que vivifiquen para bien de la patria; que renueven sus útiles labores!

..

Hace poco surgió la idea de formar una asociación para levantar una estatua o un relieve en el granito o en el bronce a Marietta de Veintimilla. Todos aplaudieron un himno a esa mujer de noble alma. Después vino el desmayo. Nuestros delirios son temibles; son pobres que la muerte. Ahora casi nada habla del luminoso proyecto. Y creemos que la vida individual que cultivó la psicología no tiene ni tálamo propio en la necrópolis.

..

Palabras y palabras, proyectos y más proyectos son nuestra diaria comidilla. Se trata de realizar lo que concebimos y entonces las dificultades siembran de escollos y de espinas el camino. ¡Qué hubo de aquella empresa! Pues nada; que no se la llevó a la práctica. ¡En qué paró aquel magnífico proyecto! En que se lo llevó el viento. ¡Y dicen que querer es poder! Esta sentencia no se escribió al no para los espíritus de acero.

Manuel de Guzman MEDICO Y CIRUJANO Ofrece sus servicios profesionales Carrera Venezuela N° 36, frente al Carmen Bejo.—Teléfono N° 840.

De Provincias

GAYAQUIL

Enero, 23.

Se absolvió a Luis Román en el juicio que por violación se le seguía.

—El Instituto «Federico Proaño», presentó con éxito sus pruebas escolares.

—Hay se reunió en Junta general la Sociedad Filantrópica del Guayas.

—Falleció en Guaranda don Ramón Jurado y aquí don Miguel de Luzarraga.

—La fábrica de cigarrillos «Progreso» ha ensanchado convenientemente su negocio.

—«El Grito», rememora el aniversario de su fundación.

—Don Enrique Gallardo fue elegido Presidente del «Club y de Octubre».

—Fue dado de baja el Mayor Ederto Fuentes R.ibles.

—Rindieron examen los alumnos del «Liceo Alfaro».

—Hubo amago de incendio en la casa de Leopoldina Rivasdensa.

—A la señora Juana Sánchez le tomaron 500 sueros en alhajae.

Una carta de interes

Para las señoras

El anhelo más natural y por cierto admirable de toda mujer casada, es de ser madre. Ocorre muchas veces que por razones no enteramente comprensibles, se hace imposible satisfacer el instinto maternal. Las causas casi siempre están en cierta falta de robustez. Para esos casos son muy recomendables las Píldoras Rosadas del Dr. Williams, el gran tónico para la sangre y los nervios, porque fortalecen poderosamente el organismo entero. Pueden tomarse con entera confianza en todo período, excepto solo durante los primeros cuatro meses de embarazo, después de los cuales las favorece el desarrollo y hacen el parto fácil.

De la carta aludida copiamos el siguiente extracto: "Mi señora padece de debilidad a tal grado que no se podía lograr que nuestros hijos nacieran con vida. La última vez de estar en estado, determiné darle a tomar las Píldoras Rosadas del Dr. Williams que para el caso me habían recomendado altamente. Durante los últimos cinco meses tomé estas píldoras y a su tiempo nació el niño con toda felicidad. La criatura ha crecido bien y está ahora robusta y gozosa. Sin frías quejidos bastaron para operar esta maravillosa transformación en mi esposa, y estamos muy agradecidos por tan incomparable bendición." (Del Sr. J. T. Temeyro, calle 6° de Bravo 816, Puebla, México.)

IMPORTANTE.—Las Píldoras Rosadas del Dr. Williams se garantizan no contener ningún ingrediente nocivo, y por lo tanto pueden tomarse con entera confianza para purificar la sangre y en el tratamiento de la Anemia, colores pálidos, y toda forma de debilidad en la juventud, neuralgias, y demás desarreglos nerviosos. Mujeres en todos los países han también reconocido los méritos de esta medicina como un remedio eficaz en los trastornos propios del sexo. De venta en todas las farmacias de Europa y las Américas. No se acepten "píldoras rosadas" que no sean del DR. WILLIAMS. Cuidado con las imitaciones o sustitutos.

La corrida de ayer

Beneficio de Chatillo

Fue una corrida bien presentada. Grandes, gordos y algunos con exagerada leña en la cabeza. De bravura anduvieron regularmente; no hicieron grandes cosas, pero tampoco volvieron la cara de modo escandaloso.

Buena tarde para el beneficiado que obtuvo palmas y billetes, despachando ambos tomos de la primera estocada. Con pocas tardes como ésta se colocó donde le corresponde por su valor y vergüenza torera.

Toreando de capa y en quites, con buenos deseos. Lo dicho, una gran tarde para Chatillo.

«Congrito» estruendosamente aplaudido. Trastecó a su cuarto con serenidad, y lo mató con tances entrando cerca y valiente con la muleta.

Toreando y en quites ocupó su puesto.

No terminaremos esta reseña sin dar cuenta de un incidente que no por cómico, puede dejar de tener fatales consecuencias.

Antes de salir el toro del pueble se vino a tierra parte del pasamano del tendido de sol, formándose una buena pirámide con los que caían y terminando con un muchacho que cayó con el pasamano enredado en su cuerpo.

Toreando y en quites ocupó su puesto.

REMITIDO

Quito, a 23 de enero de 1911.

Sr. Director de «La Unión Liberal».

Unos se honro participo a Ud. para conocimiento del público, aludido la futura boda, que, hoy me ha sido entregado, por el señor Cristóbal Góngora na Jijón, el «Libro de Actas Secretas», correspondientes al Congreso Pleno y Senado, en el ordenamiento de 1910; a la vez que me ha prometido este señor, respecto de los demás libros de la Secretaría que corrió a su cargo

ciudad

Señor:

Me es honroso participo a Ud. para conocimiento del público, aludido la futura boda, que, hoy me ha sido entregado, por el señor Cristóbal Góngora na Jijón, el «Libro de Actas Secretas», correspondientes al Congreso Pleno y Senado, en el ordenamiento de 1910; a la vez que me ha prometido este señor, respecto de los demás libros de la Secretaría que corrió a su cargo

ciudad

Señor:

Me es honroso participo a Ud. para conocimiento del público, aludido la futura boda, que, hoy me ha sido entregado, por el señor Cristóbal Góngora na Jijón, el «Libro de Actas Secretas», correspondientes al Congreso Pleno y Senado, en el ordenamiento de 1910; a la vez que me ha prometido este señor, respecto de los demás libros de la Secretaría que corrió a su cargo

ciudad

Señor:

Me es honroso participo a Ud. para conocimiento del público, aludido la futura boda, que, hoy me ha sido entregado, por el señor Cristóbal Góngora na Jijón, el «Libro de Actas Secretas», correspondientes al Congreso Pleno y Senado, en el ordenamiento de 1910; a la vez que me ha prometido este señor, respecto de los demás libros de la Secretaría que corrió a su cargo

ciudad

Señor:

Joyería y Relojería

de MANUEL PARDO

A la mujer hermosa se le dice diamante y es mas preciosa el esparce los fulgores de un buen brillante.

como los que se encuentran en los almacenes de Pardo. Halla reís además espejos viselados para salones, pianos alemanes Dapiedras preciosas, adornos de salón y de comedor, lámparas y estatuas eléctricas y un maravilloso surtido de joyas al alcan de todas las fortunas.

Carreras Venezuela y Sucre.

SE ANTICIPA DINERO

Se ocupa especialmente la casa de compra y venta de muebles, alhajas de oro y libros.

Carrera Venezuela N° 53, entre «La Palma» y El Café Central».

ADO FO ZOHRER

Representante de las principales Fábricas Europeas y Americanas, Importador de toda clase de maquinarias para Industria y Agricultura.

GUAYAQUIL CASILLA 277 ECUADOR

Representante General en el Ecuador de:

H. Weickert & Enke, Leipzig. G. L. Peine, Hildesheim. E. T. Gleitsman, Daden. With. Von Zär, Gathen, Solingen. Franz J. Schinkel, Haida. Max Krause, Berlin. Max Leonhard, Berlin. J. E. Menert, Apolda. J. W. Jackson & Co. Wiesenthal. Schroeger & Schreckmich, Nuremberg.

A. Kemp, Colonia. Manuel Egas & Co. Malsga. B. Schwab & R. Colliere, Bruselas. Herman Kohler, Albernberg. Gebr. Reegenstein, Nuremberg. Hugo Mosbach, Colonia. Sarhent & Co. Nueva York. Herschell, Spillman & Co. Noret Tonawanda. Racine Boat Company, Nueva York. E. & J. Meyer, Nueva York.

Unico importador de los afamados PIANOS CHRISTOPH, y MUBBLES «MUNDIS» de VIENA.

Representado por ESTEBAN BRBORICH

Albert Thrum

Representante de la casa H. Weickert & Enke, Leipzig, recibirá después de pocos días un completo muestrario.

Exhibición de muestrarios en el Hotel Royal

Oficina Secural Hotel Royal.

(T.—7—8—9)

Enero 18 — 1 m.

en dicha Legislatura, entregará hasta segundo día.

Ruego a Ud. señor Director, quiera aceptar las seguridades de mi distinguida consideración.

Atento y S. S. Q. B. S. M.

Manuel A. Yapee.

DE CUENCA

Enero 15.

La calma se ha restablecido en esta hermosa ciudad, y no queda sino la humareda del incendio, apagado tan a tiempo, por el ilio y energía del Gobierno.

Los Juices de Letras se han puesto a la altura de su deber, y con su actividad y rectitud se están desahucando las sobras que las pasiones de bandería acumulaban al principio sobre los acontecimientos de los días 7 y 8 de este mes, contra personas señaladas de antemano para víctimas del fanatismo. Al terminar los «numeros» se verá, que el doctor Juan José Davila estuvo en su derecho al rechazar la agresión a su casa, y que el Coronel Peralta no tiene responsabilidad alguna en los acontecimientos del día 8.

Vagaron personas, cuya confesión atroz, se halla en la carta del señor Lazo, publicada en días pasados, han promovido los disturbios mencionados, de los que saca provecho el enemigo para denegar atrocidad a sus adversarios.

Diez y siete testigos han con-

trachado hasta hoy, unanimemente a «La República», sin que ni uno sólo apoye a dicho periódico.

¡Sensible es que la Prensa, institución nobilísima, destinada a sostener la verdad y la justicia, se prostituya tanto en nuestros días, impulsada por las más desenfrenadas pasiones.

Corresponsal.

Noticias Cablegráficas

Santiago, 22.—Doce ingenieros ingleses se ocupan actualmente en el estudio de una nueva línea del ferrocarril trasandino que debe comunicar a Villarrica con el ferrocarril subargentino, atravesando la cordillera en Longimay, hasta Victoria, de manera que quede favorecido el extenso territorio del Neuquén.

—Han sido iniciados en Valparaiso los trabajos de la construcción de la catedral para la que hizo un legado cuantioso don Agustín Edwards.

Buenos Aires.—Se tiene conocimiento de que el Ministro de Guerra de la República del Paraguay, Coronel Jara, dio un golpe de Estado y tomó posesión del gobierno. El Presidente señor Gondra, y los Ministros presentaron sus renuncias.

Barcelona.—Un personaje extranjero ha alquilado habitaciones que según se dice, son destinadas para el ex rey Manuel, quien está a la expectativa de los acontecimientos que se desarrollan en el Portugal.

110